Legado de VIDA...

Publicado por primera vez en el Monterrey de marzo de 1951, la historia del periódico *Vida Universitaria* está imbricada con la historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

EDMUNDO DERBEZ GARCÍA

Vasto y variado es el legado del periódico *Vida Universitaria* en sesenta años de existencia. Don Antonio Moreno, señera figura universitaria, señalaba su contribución en inclinar la decisión de los universitarios del lado de los "nobles propósitos que mueven la historia de la humanidad".

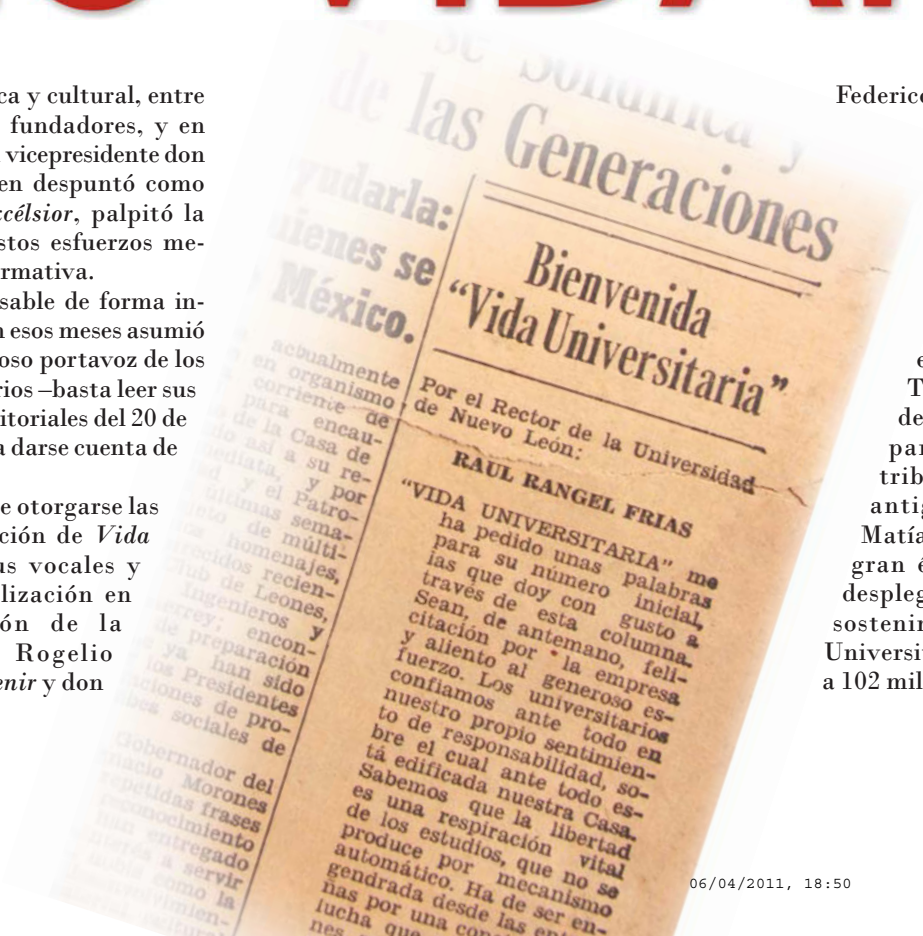
Su historia está imbricada con la historia de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Nació cuando ésta no llegaba aún a su segunda década de existencia y estaba necesitada de salir de la postración en que la dejó un desgastante conflicto político-electorero impuesto artificial y exteriormente.

"Estoica como es, desamparada económicamente como está, modesta como vive, se mantiene de pie como una hazaña." Así era la Universidad según la descripción de la famosa editorial de *El Porvenir* del 18 de julio de 1950. En esa institución en "condiciones de hambre" surgiría ese año un órgano vital de apoyo: el Patronato Universitario.

Dedicado a hacerle llegar fondos morales y económicos para que la institución cumpliera su obra educativa, científica y cultural, entre sus destacados miembros fundadores, y en particular en la mente de su vicepresidente don Manuel L. Barragán, quien despuntó como director del periódico *Excélsior*, palpitó la iniciativa de apuntalar estos esfuerzos mediante una publicación informativa.

Esto resultaba indispensable de forma independiente al papel que en esos meses asumió *El Porvenir* como un vigoroso portavoz de los requerimientos universitarios –basta leer sus páginas y en especial las editoriales del 20 de julio y 9 de septiembre para darse cuenta de ello–.

Desde su seno habrían de otorgarse las facilidades para la aparición de *Vida Universitaria*. Dos de sus vocales y responsables de la movilización en favor de la superación de la Universidad eran don Rogelio Cantú, gerente de *El Porvenir* y don Federico Gómez, director de su vespertino *El Tiempo*.


de las Generaciones

Bienvenida "Vida Universitaria"

Por el Rector de la Universidad de Nuevo León:

RAUL RANGEL FRIAS

"VIDA UNIVERSITARIA" me ha pedido unas palabras para su número inicial, las que doy con gusto a través de esta columna. Sean, de antemano, felicitación por la empresa y aliento al generoso esfuerzo. Los universitarios confiamos ante todo en nuestro propio sentimiento de responsabilidad, sobre el cual ante todo está edificada nuestra Casa. Sabemos que la libertad es una respiración vital de los estudios, que no se produce por mecanismo automático. Ha de ser engendrada desde las entrañas por una con-
lucha que

Para el proyecto del semanario pusieron a su disposición la infraestructura de su empresa: desde la asesoría de Federico Gómez, que había sido también director de *El Porvenir*, redactores como Manuel C. Plowels González y el profesor Alfredo González Treviño, la experiencia del personal de su Departamento de Circulación para la tarea fundamental de distribución y, poco después, hasta su antiguo gerente de publicidad, don Matías Garza Sanmiguel, emprendió con gran éxito la inserción de anuncios y desplegados que permitieron aligerar el sostenimiento económico del Patronato Universitario que en su primer año ascendió a 102 mil 497 pesos.

A partir del 28 de marzo de 1951, como escribió el rector Raúl Rangel Frías, el periódico supo ganar la simpatía de los universitarios de Nuevo León, además de presencia e influencia pródiga en beneficios de los cuales el menor consistía en mostrar ante propios y extraños la realidad, contenido, forma y espíritu de la Universidad.

"Los nuestros –agregó– mucho se ignoraban por el alejamiento físico de los locales universitarios y por la exclusiva atención que presta cada uno al área escolar donde está inscrita su actividad." Sobre ese vacío, *Vida Universitaria* vino a tener entre ellos un sólido puente de conocimiento, identificación, pertenencia, identidad y arraigo.

Además, contribuyó en la promoción e impulso de los afanes de la institución. Le correspondió por ejemplo, apoyar el proyecto de creación de la Ciudad Universitaria en terrenos del Campo Militar. V*ida Universitaria*, recordaba el profesor Alfonso Reyes Aurrecoechea, "se convirtió en el mejor heraldo de ese propósito superior de los universitarios nuevoleoneses".

Fotos: Pablo Cuéllar Zárate

Así ha caminado y evolucionado junto a la Universidad y a su entorno. De un periódico para cuatro mil 400 estudiantes en 1951, lo es en 2011 para 136 mil. Del reparto en los antiguos edificios universitarios concentrados en su mayor parte en el centro de Monterrey en 1951, a los distintos y modernos campus de 2011.

En sesenta años, salvo un receso de una década a raíz de la disolución del Patronato Universitario, ha transitado por etapas marcadas por sus directores y redactores, privilegiando la información universitaria, tópicos de cultura general y colaboraciones especiales de la más variada temática. Por eso sus páginas son un registro del desenvolvimiento de la máxima casa de estudios y de sus personajes a través del tiempo y un testimonio de su época. En ellas están contenidos numerosos textos de intelectuales como Alfonso Reyes.

En un artículo de fecha tan temprana como marzo de 1952 asumía que sus miles de lectores "esperan recoger en sus páginas no solamente el conocimiento de lo que a diario sucede en la Universidad, además impresiones de diversa índole que satisfagan su curiosidad, que les despierte una inquietud, que les haga brotar una emoción, que les descubra el aleteo de un pensamiento bello o que les proporcione la ocasión de vislumbrar un destello de la conciencia".

En noviembre de 1996, al proyectar la Secretaría de Extensión y Cultura su reaparición, reafirmaba contenidos de "temas fundamentales que preocupan a la sociedad con un lenguaje accesible", en febrero de 1998: "información, análisis y difusión cultural insertada en la tradición periodística" y en enero de 2004, la recuperación de conceptos y estilos de periodismo cultural con el objeto de registrar "las ideas y los ambientes de los fenómenos culturales en la Universidad y su entorno considerando lo que acontece en el país y el extranjero".

Y esto ha ido aparejado a su rápida adaptación a los nuevos instrumentos tecnológicos. *Vida Universitaria* transitó desde la composición en caliente en 1951, cuando texto y titulares se realizaban a través de una aleación de plomo y estaño, a la fotocomposición con la impresión en *offset*, hasta colocar sus contenidos en la red a partir de 1998.

Los desaparecidos empleos manuales de la linotipia: formador y linotipista –cuya principal labor era la de "parar el material"– han dado paso a los requerimientos de los nuevos sistemas electrónicos. Así, la grabadora digital suplantó al carnet de reportero, la imagen virtual a la fotografía de papel y el ordenador portátil a la máquina de escribir.

La distribución nacional e internacional que realizaba el Patronato Universitario mediante el servicio de correo en 1951 a universidades de México, América del Sur, Estados Unidos y Europa adquirió nuevo e inconmensurable alcance volcando en la *web* su edición en papel –dos soportes perfectamente complementarios– y entrando a principios de 2011 a la telaraña electrónica de las redes sociales como *Facebook* y *Twitter*.

Si bien el tiempo ha hecho desaparecer, transformar o adecuar técnicas y procesos, lo que no ha modificado es el sentido de laboratorio o campo de adiestramiento que ha sido para inquietos y entusiastas jóvenes aprendices, desde aquellos primeros estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, dirigida por Manuel Treviño Cavazos, al involucrarse como colaboradores en las tareas de redacción (por ser entonces la carrera más afín al periodismo) hasta los actuales de las facultades de Ciencias de la Comunicación, Artes Visuales y Filosofía y Letras.

Al sumarse a través de su servicio social, prácticas profesionales o colaboración libre se convierten en sujetos de su propio aprendizaje al posibilitarles un mejor conocimiento de la labor, técnica y sentido de un medio tanto impreso como digital y éste recibe a cambio ráfagas de aire fresco con textos escritos desde la mirada distinta de los jóvenes de un "universo avasallador" como es la vida universitaria.

Vida Universitaria debe seguir el derrotero que le marcaba la llegada a su primer aniversario en marzo de 1952: "ser una cuerda tensa que vibre a tono con los propósitos elevados de una Universidad que mantiene en alto los sagrados anhelos del pasado y acoger con devoción toda inquietud que conspire a la edificación de una casa de estudio en cuyas audacias, lanzadas al porvenir, se vislumbre la imagen limpia de la cultura aplicada al bienestar del hombre".